

CONFERENCIAS

I

¿HAY FUTURO PARA LA ARGENTINA?

Manuel Mora y Araujo*

El título que le pusimos a esta charla es, podría decirse, una licencia poética.

Podemos imaginarnos que, en algún sentido, el futuro que uno tiene, que una Nación tiene, que una sociedad tiene, de alguna manera ya está, que podría estar condicionado por una serie de factores -llamémoslos causas- que existen. El problema es encontrarlo: Argentina tuvo un gran futuro y con facilidad lo pierde y es por eso que digo que hay que reencontrarlo, más que hacerlo.

La frase casi paradigmática que describe a la Argentina es del Premio Nobel de Economía Paul Samuelson, quien en el Congreso Mundial de Economía de México de 1980, hablando del crecimiento de las naciones, dijo que Argentina era el caso más extraño del mundo. Planteó que, a principio del siglo XX, a cualquiera que se le hubiera preguntado cuál era el país del mundo, sin duda alguna hubiera contestado, la Argentina: Argentina lo tenía todo y avanzaba hacia eso, progresaba y, decía Samuelson, si -ahora- en 1980, se pregunta cuál es el país que paradigmáticamente es un fracaso, se contesta que lo es Argentina. Es decir que, 80 años después, un país que era el futuro, es el país sin futuro, y en este sentido, Samuelson se preguntaba acerca de qué pasaba en este país, para lo cual tenía una respuesta que no me interesa tanto como esta observación.

Han pasado veintidós años de ese comentario de Samuelson y seguimos sin futuro.

En lo personal, considero que la construcción del futuro depende de muchos planos. Por supuesto que hay planos que, no los voy a negar, hacen a la calidad individual de la gente, plano en el que todavía estamos bien, ya que el argentino medio es una persona de buen desempeño en la vida, en la profesión, en el deporte, en las artes, y en los oficios, en cualquiera de estos planos.

Un segundo plano, es el que doy en llamar la cultura, es decir, los hábitos, costumbres y valores que predominan en una sociedad. No sé si estamos bien en este plano, me parece que no tan bien, y no sabemos de qué depende eso, cómo se cambia. Diría que los argentinos no somos haraganes, como se dice, pero sí que distamos mucho de tener una relación muy clara entre el esfuerzo y el resultado. Hace muchos años que queremos vivir muy bien, que nos imaginamos

* *Manuel Mora y Araujo* es licenciado en Sociología. Ha realizado estudios de posgrado en FLACSO y en la Sorbona (París). Conferencia dada en la UCEL el 9 de noviembre de 2002.

que nos toca una vida parecida a la de un español o un italiano, por decir lo menos. Pero la Argentina produce, cuatro o cinco veces menos, como mínimo, por habitante en relación a esos países, así que, evidentemente, si algunos argentinos vivimos igual que la mayoría de los españoles o los italianos es porque muchos viven mucho peor. Esto es matemáticamente así, y no hay otra solución. Además, somos muy indisciplinados, no nos gusta la disciplina; no tenemos demasiado sentido de lo que significa la pertenencia a la comunidad —esto de tirar papeles al suelo, de tirar las latas de gaseosa por la ventanilla del auto, sin importar si van a parar a las alcantarillas, de no importarnos nada si los desechos que generamos son plásticos o no, si son o no son biodegradables-; de no cumplir con las normas, de no tener sentido de la ley, lo que es muy difundido, y así podemos mencionar otros rasgos. Entonces, aquí tenemos un problema.

Por lo demás, el futuro de una sociedad depende también de sus dirigencia y éste es un punto fundamental, casi yo diría central. En este plano, quiero presentarles un esquema sociológico de cómo veo a la Argentina y, a partir de él, voy a tratar de identificar lo que está ocurriendo en este plano de la dirigencia.

Lo distintivo de las sociedades humanas surge de las organizaciones que se forman en las sociedades humanas. Es difícil que alguien que es líder no haya surgido de tales organizaciones. Por lo tanto, la capacidad de generar organizaciones es uno de los eslabones de la cadena que la que vengo hablando: si una sociedad tiene pocas organizaciones, sus dirigentes salen de pocos lugares; si una sociedad tiene muchas organizaciones, los dirigentes surgen de muchos lugares.

Los países más desarrollados, Estados Unidos, Inglaterra, Francia, los países nórdicos -por causas que generalmente dependen de la calidad de la gente, de la cultura u otros factores- son países que han tendido hace muchos siglos a formar muchas organizaciones locales, religiosas, laicas, educativas, para el cuidado de distintas cosas -del medioambiente, para la promoción, para la educación, para la cultura local, etc.- y esas organizaciones generan los dirigentes quienes -algunos de ellos, más ambiciosos- en determinadas oportunidades, suben a niveles más altos.

La Argentina del siglo XIX, por razones que no nos resultan claras o fáciles de explicar, formó a partir de la crisis de la caída del régimen de Rosas, de Caseros, una clase dirigente bastante notable. No es fácil de explicar por qué hubo en este país tan buenos dirigentes en la segunda mitad del siglo XIX, es decir, por qué hubo una dirigencia política del estado tan extraordinaria, pero además, por qué hubo dirigencia en otros planos de la sociedad.

La dirigencia del estado argentino, que es la dirigencia de la organización nacional, tuvo compromiso con el país: no sólo pensó en términos de corto plazo, en sus intereses personales, sino que tuvo visión del país, del conjunto y tuvo una visión de largo plazo.

¿Qué país queremos? se preguntaban estos hombres, que eran muchos y que no constituían precisamente un grupo de amigos: se peleaban espantosamente entre ellos, se detestaban unos a otros y no constituían un grupo homogéneo, hubo numerosas batallas que hicieron que la organización nacional costara mucha sangre años entre 1850 y 1880, pero compartieron esta vocación por lo propio que es el país y una visión de largo plazo de Argentina.

Me parece que una visión de largo plazo es una visión de un futuro posible, y si bien lo expondré muy simplificada, voy a intentar determinar cuáles son las causas que producen como efecto eso que uno quiere y qué hay que hacer para alcanzarlo, algo que en la vida personal de la gente es más fácil de entender.

Pongámoslo en los términos de Alberdi, Sarmiento, Roca, quienes planteaban: acá necesitamos educación, inmigrantes, ferrocarriles -para abrir el país y para que la producción que se va a generar pueda salir a los puertos- y alambrados en los campos, -para proteger el derecho de propiedad- además, obviamente, de una constitución que se cumpla, es decir, un marco institucional. Si esto lo llevamos adelante, pensaban, en cincuenta años tendremos un país como nos gustaría. Y, efectivamente, cincuenta años después había un país que a mí me gusta: muchos no lo vieron, pero fue el país que ellos querían.

El tema del ferrocarril tuvo un impacto impresionante, la inmigración cambió la Argentina y la educación, aún hoy estamos cosechando sus frutos ya que, si no fuera por el enfoque educativo que se generó en Argentina a fines del siglo XIX, estaríamos mucho peor de lo mal que hoy estamos.

Respecto a la cuestión de los campos, se trata de un tema muy interesante ya que, en la Argentina de 1860, prácticamente nadie en el mundo creía que este país podía ser uno de los principales productores agropecuarios del planeta, como se dice habitualmente, “el granero del mundo”. Por aquella época, Burmeister, que era un científico alemán, recorrió Argentina, le gustó mucho lo que vio y escribió algo que está citado por los historiadores, dijo que había visto un país muy interesante, allá perdido en un rincón del sur del planeta. Dijo que este país tenía de todo: ríos, montañas, mucho mar, enormes extensiones, que lo único que no tenía era una buena tierra para la agricultura, pero que, aún así, creía que le va a ir bien a este país.

Veinte, treinta años después éramos el primer exportador de granos del mundo, pero ese señor alemán no había visto que tuviéramos buenas tierras. Es decir: no era, como se dice ahora, que estábamos condenados al éxito. Hubo un orden institucional, un sentido de los requisitos mínimos del derecho de propiedad para que pudiera haber inversión y, en cuanto la oportunidad existió, la inversión agropecuaria se produjo, y con ella, todas las inversiones complementarias que hicieron posible el éxito económico de tales inversiones.

Con esto quiero decir que no es necesario saber en qué vamos a tener que hacer las inversiones, en qué nos vamos a destacar en cincuenta años, eso no lo sabemos. El que cree que hoy puede planificar la actividad económica para dentro de cincuenta años, se va a equivocar: sin duda alguna, le va a pasar lo que a ese científico alemán que habría dicho inviertan en minería o en pesca y no en sembrar trigo, maíz, girasol. Así, en realidad, lo que se necesita es tener una visión de cuáles son los factores que hoy nos hacen posible imaginar un país como el que nos gustaría tener mañana.

Al país de hoy lo veo dividido en tres grandes grupos de personas, tres segmentos de la sociedad argentina, más diferenciados de lo que lo estaban antes.

1) Una franja de personas con buena educación, con educación superior, que terminaron la universidad o que están en la universidad y la van a terminar pronto, que van a tener educación. Verdaderamente, estas personas estudiando, educándose, van adquiriendo el mayor capital que van a tener en la vida, que es la educación, el dinero es accesorio. Y estas personas van a intentar aplicar ese capital con el que cuentan, de la mejor manera posible: quieren que el país les dé oportunidades de aplicarlo aquí, pero si no las tienen, se van a ir a otro lado. Están esperando que este país les dé oportunidades y muchos, por supuesto, están buscando que el país les dé oportunidades no sólo esperando, están tratando de cambiar el país.

2) Existe una segunda franja de personas con poca educación, que tienen menos oportunidades en la vida y esperan, por lo tanto, otras cosas y, la verdad es que muchos esperan que les resuelvan los problemas. Algunos se resignan a ganar poco ya que, con poca educación, cada día se gana menos, el salario es más bajo. Esto se vió en Argentina en el curso de estos últimos diez años, no estoy hablando de largo plazo: por lo general, una persona que realiza una tarea no calificada cualquiera, gana hoy mucho menos que hace cinco, seis años atrás, y cada día que transcurre gana menos.

Dentro de este sector, estas personas pueden o no tener alguna calificación, lo que hace la diferencia: si tienen alguna calificación pueden tener un buen trabajo, en tanto que si no la tienen están condenadas, cada día más a no tener un buen trabajo. Cada día hay menos oportunidades para tareas no calificadas, y ésto es así: si no saben manejar una máquina, un vehículo, un aparato de cierta complejidad, un elemento de control informático, si no saben manejar la caja del supermercado no podrán ser cajeros, podrán ser repartidores, llevar la canasta con la compra hasta el domicilio del cliente y ahí terminó, mucho más no pueden hacer.

3) Hay una tercera franja que no sabe hacer nada, que carece totalmente de calificación. En esta franja que es, más o menos, un tercio de la población, no se puede tener un trabajo estable, no existen más esas posibilidades: puede haber algún que otro empleo más o menos estable de muy bajo nivel, pero la tendencia es que no va a ser más estable, que se va a contratar por hora o a destajo. En este sentido, hace no mucho tiempo, vi en Catamarca cómo el personal requerido para la minería, requiere de ciertas calificaciones que el catamarqueño de esta tercera franja no puede desempeñar, no tienen ese perfil necesario, por lo que los desocupados de Catamarca siguen siendo los desocupados de Catamarca, aunque las minas hayan contratado miles de personas de otros lugares. Por poner otro caso, en las bodegas de Mendoza, donde ha habido una modernización extraordinaria, con grandes inversiones en los últimos diez años, esas personas tampoco pueden hacer nada, ni siquiera en los viñedos en donde ya se necesitan ciertas calificaciones.

Así, podemos decir que hoy en día en la Argentina, existe un tercio de la población que puede imaginarse viviendo en cualquier lugar del mundo, en Argentina, en Brasil, en Canadá, en Estados Unidos, en Japón, en Australia, porque están preparados para un buen desempeño en la vida. Asimismo, tenemos otra franja que se tiene que defender en la Argentina y una tercera, que no se puede defender ni en la Argentina, que está verdaderamente condenada a la exclusión.

De estos tres segmentos van surgiendo las organizaciones de la sociedad y, a partir de esto, pueden realizarse dos análisis distintos: un análisis más estático, que permite ver qué organizaciones van surgiendo en cada franja, qué dirigentes aparecen en cada una de ellas y cómo esos dirigentes vienen configurando algo así como una dirigencia del país en su conjunto, y un segundo análisis más dinámico que permite estudiar cuáles son los puentes, los vínculos que se generan entre estas franjas.

Por ejemplo, cuando el mundo se constituye después de la revolución industrial, durante todo el siglo XIX y gran parte del siglo XX, donde la inmensa proporción de la sociedad era asalariada, surgieron las organizaciones de los asalariados -los sindicatos- y esas organizaciones produjeron dirigentes quienes, en los comienzos, eran vistos como enemigos por las personas que estaban del otro lado, por los propietarios, por la patronal, por las empresas y, en buena

parte, por la dirigencia política. Pero esos dirigentes sindicales representaban algo, dirigían algo, y con el transcurso de los años, finalmente se hicieron un lugar, poco a poco se fueron sentando a la mesa de la dirigencia y después fueron parte de los gobiernos, no sólo de Argentina -donde obviamente fue así-, sino que hubo muchos ministros que eran dirigentes sindicales en Alemania, en Inglaterra, en España, en Italia, en Francia.

Es decir, cada sector de la sociedad va formando organizaciones de donde salen dirigentes, muchos de los cuales llegan a ser parte de la dirigencia del país. La verdad es que hoy hay menos asalariados, hoy más de la mitad de los argentinos no gana un salario, ya sea porque no tiene trabajo, o porque tiene trabajos a destajo, trabajos informales, viviendo el 30% en la pobreza. ¿Qué pasa hoy en ese sector?: se forman organizaciones de la pobreza, por lo que empiezan a tener líderes piqueteros, líderes de organizaciones de distintos tipos de la pobreza y estas personas van a formar parte de la dirigencia, van a aportar su visión del país.

Ahora bien, si el día de mañana el 80% de la Argentina es pobre, este país va a ser dirigido por esas personas y entonces ese país no nos va a gustar a quienes queremos un país distinto, un país con una economía moderna, progresista, con oportunidades para la gente educada. Pero tenemos que entender que hay una parte de la Argentina que está generando una dirigencia de la pobreza, porque hay una parte del país que es pobre y hay una parte que está esperando otro tipo de horizontes.

Además de esta dirigencia de la pobreza, uno de los principales sectores de donde sale la nueva dirigencia argentina es el de las organizaciones sociales -las llamadas ONG's, si bien este nombre no me gusta mucho-. Cada día se forman muchas organizaciones de este tipo. El surgimiento y el crecimiento de tales organizaciones resulta un fenómeno impresionante.

Se trata de organizaciones voluntarias, compuestas en su mayor parte por personas de clase media, que surgen en respuesta al espíritu comunitario, a la voluntad que tienen muchísimas personas de hacer algo por los demás. Cada una de ellas tiene sus dirigentes: tiene un líder, un director ejecutivo, un gerente, un consejo directivo, y tienen voluntarios, y algunos de estos voluntarios son muy buenos, por lo que son cooptados, se los convoca a formar parte del consejo directivo, o se les propone ser director de un área. Así van surgiendo los dirigentes, se van formando organizaciones de segundo o tercer grado, algunas más importantes que van marcando camino, abriendo rumbos. En este plano, hay una dirigencia social en Argentina muy importante. De hecho, hay un foro del sector social y hay algunos programas y, a veces, esos señores se sientan con el Presidente de la República, le piden una audiencia y el Presidente no puede negársela.

Asimismo, hay un fenómeno de organizaciones cívicas muy parecido, que está acelerando una dirigencia cívica.

Por otra parte, se está renovando la dirigencia empresaria: está apareciendo una camada de jóvenes y no tan jóvenes, graduados en universidades argentinas que tienen nuevos conocimientos. Son parte de la "sociedad del conocimiento". Forman parte de esa franja de los más educados, los que quieren un país con oportunidades acorde a la educación que tienen, quienes están empezando a transformar la dirigencia empresarial. Estudiaron administración, economía, arquitectura, ingeniería, saben de negocios, estudiaron temas nuevos: hotelería, desarrollo sustentable, medioambiente, hicieron master, estudiaron lo que sea, pero buscan posiciones en las empresas y las están transfor-

mando. Están transformando la dirigencia empresarial, la mayoría de cuyos miembros eran los dueños o accionistas de las grandes y medianas empresas, que en general, eran familiares, que no tenían una visión muy profesionalizada del manejo de la empresa.

Esta misma camada, esta misma generación de jóvenes profesionales, a su vez, está comenzando a formar parte de los equipos técnicos de los partidos políticos o de entidades tales como fundaciones que aspiran a ingresar al Estado o que ingresan al Estado con la idea de cambiarlo, de modernizarlo, tornarlo eficiente, tornarlo profesional. Así, comienzan a ser asesores de equipos de gobierno, comienzan a formar parte de grupos que generan estudios.

Hoy día, el recurso más valioso con el que cuentan muchos de los candidatos a presidente de la Argentina, es precisamente, los equipos técnicos. Es decir, para gobernar el país quiero trabajo, para ganar la elección y también para gobernar el país son necesarios equipos técnicos que saben de muy distintos temas y saben de comunicación, de marketing, etc.

Esto es lo que va a cambiar a la Argentina, porque si bien esta franja ya existía, antes eran menos relevantes: entraban al gobierno y no se les prestaba atención; entraban al PAMI, entraban a la ANSESS, entraban a cualquiera de esos organismos y a los tres meses se iban porque no los dejaban hacer nada. Pero cada vez más han tenido alguna inserción y hoy viene una camada más numerosa -viene un ejército, si se quiere-, que va a entrar al PAMI, y que va a plantear que no se va a ir, que lo va a cambiar, informatizar, controlar las coimas que se pagan a los prestadores; que va a entrar a la ANSESS y la va a informatizar, y va a terminar con este tema de las jubilaciones truchas, de que todo esto se maneje desde la política. Es decir, claramente están aprendiendo cómo se hace para que no los saquen cuando entran y, entonces, van a cambiar al Estado.

Esto no tiene nada que ver con la ideología: entraron muchos en el gobierno de Alfonsín, entraron más en el gobierno de Menem, entraron muchos en el gobierno de De la Rúa, algunos venían del FREPASO con ideas más de izquierda, otros con ideas más liberales, y siguen ahí dando vueltas. Y fíjense ustedes que muchos de ellos son los que más presionan, pueden estar en cualquier gobierno, comparten la vocación de servicio y el conocimiento del que disponen y no la pertenencia a un partido político. El mismo ministro de Economía que tenemos hoy estuvo ya en el gobierno de Alfonsín y estuvo ligado al gobierno anterior, es decir, hay una generación de técnicos en la Argentina que puede servir al Estado y no a un partido político, o a un político.

Además, está la dirigencia de los partidos políticos que es básicamente la misma de siempre, y que tiene conflictos internos muy grandes: es una corporación política que la población repudia porque está cansada de ella, por lo que esa dirigencia sufre un desprestigio grande. Esta dirigencia está constituida por personas que en toda su vida sólo hicieron política, por lo que no saben hacer otra cosa y de algo tienen que vivir, esa es una realidad y, por lo tanto, resisten los cambios y sólo tienen el poder que tienen en las estructuras partidarias. Pero, en realidad, esta dirigencia, esta parte de la dirigencia política está terminada, su ciclo se terminó, quedan muy pocas de estas personas: si ustedes toman una encuesta de intención de voto presidencial, hoy en día la mitad de los candidatos no tienen partido, uno de los partidos no tiene candidatos, y el otro partido tiene candidatos pero está fragmentado.

Sin embargo, hay otra parte de la clase política constituida por dirigentes que no rechazan los cambios, que realmente quieren recuperar la política para que cumpla adecuadamente su función tan necesaria para la sociedad, lo que genera luchas dentro de los partidos políticos. El

paradigma máximo es este personaje que ustedes conocen muy bien, ya que es el gobernador de esta provincia, quien dice que no quiere ser presidente: todo el país se lo pide, va primero en las encuestas pero él se niega. Y no es el único caso: al gobernador de Mendoza, que pertenece al partido radical, le propusieron ser candidato a presidente y si bien se dejó tentar por unos pocos días, después se negó, porque aunque sí le gustaría en el plano de sus deseos personales, no lo quiere así como están las cosas, porque cree que el procedimiento debe ser otro, y que primero pretende una reforma política en su provincia. El país tiene muchos dirigentes de este tipo, que son los que van a dirigir bien los partidos políticos y quizás, van a ganar el voto. En este plano los cambios que vienen son importantes, porque los partidos políticos son necesarios, pero van a cambiar y están cambiando, y están produciendo mejores dirigentes.

El tema de la política es importante en tanto que está vinculado con el aspecto dinámico, ya que tiene que ver con los puentes. Si bien existen otros puentes importantes en la sociedad, la política es una actividad que conecta a la ciudadanía con el gobierno. En definitiva, el problema de la Argentina, el problema que nos llevó a esta situación en que estamos hoy, es básicamente un problema político. Los recursos están: los recursos humanos están, los recursos naturales están, los recursos económicos están, este país podría ser uno de los países prósperos del mundo, porque ya lo fuimos a principios del siglo XX, no son palabras. No funciona porque aquello que vieron los dirigentes del siglo XIX, quienes pensaron nuestra constitución, hoy no lo tenemos: no tenemos ese marco institucional, la previsibilidad, las instituciones que funcionen, el Estado al servicio de la sociedad, y la política conectando a la sociedad con el gobierno. Eso es lo que no funciona.

Ahora bien, hay otros puentes que son necesarios y, por otra parte, la clave, el secreto para que una sociedad funcione bien en su conjunto, es que esas distintas organizaciones nacionales, regionales, provinciales, locales, se tienen que entretrejer de alguna manera. En la conexión entre ellas, es donde se va generando una dirigencia que cuente con alguna de las características necesarias para ser una buena dirigencia, que sea legítima, que el conjunto de la sociedad sienta que es una dirigencia que está donde tiene que estar porque así debe ser y no porque usurpa un lugar. Una dirigencia que tiene una visión de futuro y del conjunto, y que tiene un sentido mayor de responsabilidad, que no sólo busca su bienestar personal en la vida sino que se compromete con el bienestar de todos.

Uno de los más famosos autores que analizó esto, Alexis de Tocqueville, un francés que en el siglo XIX se interesó por los Estados Unidos, en “La democracia en América” se preguntó por qué Estados Unidos funcionaba tan bien, a lo que respondió que era, precisamente, por la existencia de muchas organizaciones locales de las que salen líderes que tienden canales que se conectan con otros.

Pues bien, el problema de la Argentina es que la conexión, el gran puente entre las distintas franjas sociales, entre las personas que están posicionadas en el sector más alto -es decir, aquellos que están muy educados o que presentan una buena posición socio-económica-, y los que están abajo, no existe, casi no existe. No hay puente, salvo en algunos casos el que establecen algunos partidos políticos que hacen de puente –un puente monopólico, porque tratan de impedir que otros establezcan también el puente-.

Entonces, si hay gente con hambre, el concepto es que los alimentos se los van a entregar los políticos, quienes van a tomar los recursos del Estado, por ejemplo, de los impuestos, y los

van a dirigir hacia el sector de más abajo, obteniendo, así el rédito político de eso.

Éste es el modelo que funciona actualmente: dan alimentos u otros bienes a quienes ellos quieren, y lo hacen a cambio del voto, generándose una cultura clientelística. El ejemplo más clásico de esto es el de dar una zapatilla antes de la elección y la segunda si se gana la elección, éste es el modelo actual, que es perverso y claramente no funciona más. Asimismo, hay algunas otras organizaciones principalmente religiosas, que han tendido siempre un puente con la gente más humilde.

Sí se están generando nuevos puentes es a través, principalmente, del trabajo realizado por el sector de las llamadas ONG's, por medio de las organizaciones sociales sin fines de lucro, que abren nuevos puentes entre las distintas franjas sociales.

En este ámbito, hay muchos ejemplos. En particular, tengo un buen conocimiento de lo que ocurre en Tucumán, y en algunas otras provincias como Córdoba y Mendoza, y, no dudo que en Rosario también los hay. En Tucumán, hay una red de organizaciones que están lideradas por personas de alto nivel económico y educativo, que tienen acceso a otras personas que también cuentan con recursos para conseguir alimentos para los sectores sociales más bajos, y esa red todos los días genera una enorme masa de alimentos para ser distribuidos. Así, se conforma una compleja estructura de organizaciones voluntarias de distintos estratos que trasladan alimentos hacia las personas que tienen hambre y a los niños que están subalimentados.

A través de esta estructura, personas de los niveles más altos -la mayoría voluntarios-, personas solidarias, se conectan con los niveles más bajos, comienzan a hablar con esa gente, entran a las villas miserias, conocen mucho lo que pasa allí, pueden caminar sin que los maten, sin que los roben y entienden sus necesidades, hablan su lenguaje y descubren líderes locales, hablan con los maestros de las escuelas de esos lugares y se va generando un puente que une toda la sociedad.

En relación a esto, la mayor resistencia está en la política: los políticos no aceptan que no pase por sus propios espacios, en tanto que la gente que integra esa red tiene un solo mensaje que dar a la política: que realizarán este trabajo en tanto y en cuanto el gobierno no se meta, porque si así lo hace, rompen la red. Esta es la petición, ésta es la lucha, entre el sector político que quiere monopolizar este espacio, y un sector de la sociedad que aprende las formas de la acción solidaria, de tendido de los puentes para que una sociedad funcione.

Me parece que todo esto que está pasando en la Argentina, va a cambiar la Argentina. Éste es el futuro, al que cada uno lo ve con las ideas que tiene, como le gusta más, o como pueda verlo.

En realidad, no está dicho que haya una verdad, ya que puede haber muchos futuros posibles. Creo sí que hay un futuro de un país que se hace cargo de sus problemas y empieza a resolverlo.

Y ese país que veo, que me parece viable y posible, es un país próspero y moderno, con una economía moderna, donde la gente tenga trabajo, pero trabajo acorde a la educación que tiene. No un país en el que nos digan que hay que hacer caminos con pico y palas o casas poniendo un ladrillo encima del otro, porque eso es una economía de baja productividad que va a hacer que el que tenga educación no la pueda usar en Argentina y se vaya a otro lado, sino un país donde es posible generar empleo para gente educada, generar prosperidad, como ya lo hemos hecho en el pasado, donde podemos aspirar a que todos tengamos una buena educación,

donde podemos aspirar a que haya menos pobres -no más pobres para sacar réditos políticos de la pobreza-, donde no sólo vamos a darles comida porque se están muriendo de hambre, sino también educación para que tengan un futuro.

Ese país posible, ese futuro posible, se está construyendo en la Argentina a partir de los nuevos dirigentes que están surgiendo. Ese clic necesario, lo hicieron algunos hombre en 1852, en 1880, y después en otras oportunidades, y no sé si se va a dar o no ahora, pero puede venir, y va a depender del talento de nuestros dirigentes, si son capaces de darle un sentido a todo esto. (que le de a todo este conjunto un sentido.)

Hacia 1852 cuando se firmó el Acuerdo de San Nicolás, cualquiera que miraba el país en ese momento no daba ni cinco centavos por el futuro de este país, no hay más que leer a los autores de la época, a los historiadores que escriben sobre aquellos tiempos. Valga la observación: ustedes saben qué dijo Sarmiento de quienes representaron a las provincias cuando se firmó el Acuerdo de San Nicolás. Dijo: son un puñado de bárbaros, la mayoría de ellos ladrones, criminales, y muchos asesinos, eso fue lo que dijo Sarmiento.

Y sin embargo, nos dieron un país. ¿Cómo fue eso posible? Porque esa gente cambió de mentalidad, porque en un momento dado, cada uno de ellos se dio cuenta de que con la barbarie de la vida de las provincias argentinas no se llegaba a ningún lado, y hubo un liderazgo político que tuvo talento para poner las condiciones, para marcar la cancha, como se dice en la jerga futbolística, y llevarlos a jugar de cierta manera y hubo una voluntad política, sin la cual eso no se hubiera producido.

En verdad, ese liderazgo fue muy traumático. Urquiza, quien fue el gran líder de ese momento, terminó mal y seguramente murió decepcionado, me imagino que debe haber sido así, pero bueno, esa es la vida. Sin embargo, no sólo él, sino toda una generación, realmente le dejó a la posteridad un legado.

¿Qué quiero decir con esto? Que no se necesita que todo sea perfecto, ni que todos sean santos. Se necesita que, de pronto, haya una voluntad del conjunto para decidir que vamos a salir adelante, que vamos a abrir un camino.

En Argentina, todo da para esto: está surgiendo esta nueva dirigencia, no son todos asesinos, sinvergüenzas y ladrones como los de 1852, hay algunos, ciertamente, pero hay muchísimos que son personas honestas, que son personas de bien, personas de buena voluntad que están haciendo un gran esfuerzo para capacitarse a sí mismos y que están dispuestos para hacer algo para el país.

Todo esto está dado, y tiene que haber algunos talentos para, al conjunto, darle un sentido. Creo que van a venir y, a lo mejor, ni siquiera hace falta que vengan, y ésto se da de todas maneras. Puede ser, no lo sé, no me parece lo más importante.

Lo más importante es que las condiciones básicas están dadas. La materia prima para que la Argentina se reencuentre con un futuro posible, está.

Este es un mensaje optimista, porque me imagino que muchos de ustedes están bastante agobiados por el presente, yo estoy agobiado por el presente, mucha gente con la que hablo está agobiada por el presente. En lo personal, me ocupo de hacer encuestas y veo que hay un pesimismo muy grande y, entonces, es importante que veamos que hay una salida y que esa salida la encontramos en cada uno de nosotros, con el esfuerzo de todos.

Los que esperan que la solución venga del Fondo Monetario o de un préstamo externo, o venga de los inversores extranjeros, o venga de algunos líderes providenciales que nos marquen el camino, esos van a terminar decepcionados. La solución no viene por ahí, viene desde el seno mismo de la sociedad, está todo dado para que venga de ahí.

Entonces, podemos decir que hay un futuro, que lo tenemos frente a nosotros y que solamente tenemos que dar el paso para encontrarnos con él.